

DE SEMANA  
EN SEMANA  
DE SEMANA  
EN SEMANA  
DE SEMANA  
EN SEMANA

Miguel Artazos Hecce

## 1996, el año de Goya

Hoy decimos adiós a 1995, el año de la tolerancia, creo. Y es obligado, como siempre, hacer un breve balance global. Desde lo que nos interesa, hay que reconocer que no ha estado mal del todo. La botella puede estar medio llena o medio vacía, según niveles de optimismo o inclinaciones personales. Pero lo cierto, asépticamente, es que todas las magnitudes macroeconómicas han mejorado este año. El consumo, aunque se está mostrando más pereoso que nunca, se ha incrementado ligeramente en los últimos meses. La inversión se ha disparado, especialmente en construcción y bienes de equipo. La demanda interna se ha cuadruplicado. La inflación, el desempleo, el déficit público se han contenido, e incluso han dado la vuelta... Esto es así. Otra cosa es que debamos conformarnos con los resultados obtenidos. También es cierto que no se ha alcanzado siquiera la mitad del nivel que se nos exige. Pero parece que hemos tomado la senda buena.

¿Y qué nos va a deparar el 96? Este va a ser el año de Goya y, sin duda, también va a serlo en la economía. Pero a la hora de hacer una previsión, la cosa no está del todo clara, ya saben que hubo dos Goyas. Uno, el de los primeros años, el de los primeros lienzos, desbordantes de luz y color, que todavía respiraba los vientos de un barroco que empezaba a agonizar al quedarnos sin Velázquez.

Y otro, el genio sordo que años más tarde, al sosegar del cambio de siglo, ya apartado del mundo, decidió retirarse para siempre el color blanco de su paleta y sembrar, con un siglo de antelación, en sus raíces de lo que hoy es el arte moderno.

El Goya genial es este segundo, pero puestos a hacer previsiones, vamos a ser optimistas y me voy a quedar con el primero, con el maestro de la luz. Creo que vamos a tener un buen año. Me explico.

Independientemente de quien sea el vencedor, lo que está fuera de toda duda es que el día 3 de marzo se va a producir

algo que va a beneficiar claramente a la economía española: la estabilización de la actualmente incierta situación política. Cierto es que vamos a ser testigos de una de las batallas políticas más niveladas e interesantes de la democracia. Pero que esta pelea la gane el actual campeón, todavía en forma para ser el mejor encajador y hacer la «bicicletilla» sin inmutarse, zafándose de entre las cuerdas... o que le gane el aspirante, algo falto de envergadura pero muy confiado en el potente gancho de su derecha. Nos va a dar lo mismo en cuanto a medidas macroeconómicas. Y nos va a dar lo mismo porque ambos púgiles han demostrado aceptar las reglas que impone la convergencia. Y para cocinar ese plato no hay más que una sola receta que no admite demasiadas variaciones. Lo único que puede variar es el diferente grado de legitimación social de quien las aplique. El primer domingo de marzo se celebra la velada y lo sabremos. Y eso ya es intrínsecamente positivo.

Y en cualquier caso también, la economía española seguirá creciendo a un ritmo todavía elevado, superior al de la media europea. Es cierto que los últimos indicadores de consumo no reflejan su añorado derramaje, pero la inversión le ha tomado el relevo y pedalea con toda la fuerza necesaria para, al menos, llevarlo a rueda: en estas inesperadas rampas que no aparecen en el libro de ruta de estas etapas de transición postcrisis.

Los precios deben mejorar también. Hace tan sólo unos meses rondaban el 5% y es previsible que finalizemos el año próximo en el entorno del 3,5%. La rebaja se notará especialmente en los meses de febrero y marzo, ya que fueron estos meses los que más dañaron la evolución de nuestros precios en 1995 al descontar la subida del IVA. Si nadie hace tonterías, y es de esperar que con las elecciones a la vuelta de la esquina no las hagan, el año próximo le daremos un nuevo golpe de mano a la inflación.

El déficit público debería bajar a niveles del 4% a finales de 1996. Por lo menos. Y esto no es imposible. Se ha hecho mucho el tonto pero parece que ya se empieza a asimilar algo elemental, el concepto político de contención del gasto. Solbes le está tomando cariño a las tijeras. También echarán una mano los ingresos previstos por privatizaciones. Y no hay que olvidar que debe producirse, se está produciendo, una mayor recaudación, dado que los beneficios de las empresas están aumentando.

Si todo ello se produce es previsible que el Banco de España pueda continuar con su política de reducción de tipos, y contribuir con su grano de arena, ya lo ha hecho, en reactivar la actividad económica, continuar reduciendo el nivel de desempleo y estimular el todavía débil consumo. Y todo esto deberá ocurrir que ganen quien gane las elecciones. La suerte ya está echada. El 97 está a la vuelta de la esquina y no hay tiempo para experimentos. No se preocupen demasiado y Feliz Año Nuevo.